

PENSAMIENTO  
PEDAGOGICO  
DE BOLIVAR

CARLOS TUNNERMANN BERNHEIM

# PENSAMIENTO PEDAGOGICO DE BOLIVAR



CARLOS TUNNEMANN BERNHEIM

# **PENSAMIENTO PEDAGOGICO DE BOLIVAR**

**CARLOS TUNNERMANN BERNHEIM**  
MINISTRO DE EDUCACION DE NICARAGUA

© MINISTERIO DE EDUCACION  
MANAGUA — NICARAGUA  
OCTUBRE — 1983.

## Presentación

En el año de 1980, el Ministerio de Educación publicó “El Pensamiento Pedagógico de Sandino”, como un homenaje más de los realizados dentro del marco de las jornadas sandinistas que promoviera y organizara la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional.

A decir verdad, todos conocíamos al guerrillero de las Segovias conduciendo sus tropas hacia la victoria final, hacia la derrota definitiva del Imperialismo Norteamericano, fincado por tercera vez y por siete años en la tierra de Nicaragua.

Sin embargo, fue preciso rastrear su obra —sus epístolas y acciones cotidianas— para descubrir al Sandino educador, al dirigente revolu-

cionario preocupado por la suerte educativa de los suyos, al General surgido de las mismas entrañas del pueblo interesado en que sus oficiales y soldados aprendieran a leer y escribir: a leer las órdenes emanadas del Estado Mayor y a responder los mensajes dirigidos por el mismo General Sandino.

Y es así que el General Pedro Blandón fue alfabetizado rápidamente entre el fragor de los combates, y el General Pedro Altamirano quien aprendió, además del alfabeto, hasta escribir a máquina con un dedo.

“La primera escuela rural creada en Nicaragua —dice el Compañero Tünnermann— bajo el doble signo pedagógico y político, esto es, una verdadera escuela para la liberación la abrió el General Augusto César Sandino en las montañas de las Segovias en 1928. Una verdadera escuela rural, junto a los grandes ríos y bajo los altos árboles. Donde alfabetizador y alfabetizado compartían las mismas condiciones inhóspitas: el mismo suelo hollado por las bombas y el mismo cielo nublado por los aviones donde el maestro era un guerrillero, guerrillero el alumno y alumnos y maestro juntos, siempre guerrilleros, lo equivalía a enseñar, a aprender y disparar en situaciones apremiantes”. (Pensamiento Pedagógico de Sandino. Pág. 13).

Ahora, este año 1983, el Ministerio de Educación publica “El Pensamiento Pedagógico de Simón Bolívar” como un homenaje más de los muchos que la Comisión Nacional tributara al Libertador de América en las celebraciones del Bicentenario de su nacimiento.

Dado a realizar profundas reformas sociales y educativas apenas sus tropas se apoderaban de algún lugar, Bolívar redació numerosas leyes y proclamas cambiando las bases culturales sobre las que estaba asentada la dominación colonialista.

Discípulo, además, del maestro Simón Rodríguez muy pronto Bolívar se dio a la tarea de estudiar a los pedagogos europeos, sobre todo al ginebrino Juan Jacobo Rousseau, a repasar el estu-pendo libro *Emilio*, de donde extrajo aquellos principios y métodos que mejor se avenían a la transformación de los pueblos de hispanoamérica recién liberados.

“Las concepciones generales de Bolívar acerca de la educación se basan —dice el Compañero Tünnermann— en la ideología liberal individualista de la época, sin embargo, tiene Bolívar el mérito de concebir esas ideas dentro de su propia realidad geográfica, histórica y cultural, muy diferente, por cierto a la europea, comprendió que había que injertar —como pedía Martí— en el gran tronco americano”. (Pensamiento Pedagógico de Bolívar).

Ambos ensayos pedagógicos escritos por el Compañero Ministro de Educación, Dr. Carlos Tünnermann Bernheim: Sandino abriendo escuelas y cooperativas y Bolívar fundando seminarios y Universidades —son verdaderos aportes a la historia de las ideas pedagógicas de América Latina, así como una evidente prueba de que en cada gran Libertador ha existido siempre un gran educador.

Porque después de Bolívar y Sandino, sobre cuyas cabezas se centran estas opiniones sobresa-

len Benito Juárez en el norte y Domingo Faustino Sarmiento en el sur.

MINISTERIO DE EDUCACION.

Managua,

Octubre de 1982.

"AÑO DE LUCHA POR LA PAZ Y LA SOBERANIA"

“En la historia de la Humanidad no hay figura que pueda superar a la de Bolívar. Probo y abnegado como Arístides, recto y noble como Filipo, valeroso y ardiente como César, en él se encarnan todas las grandes virtudes cívicas y todos los sublimes entusiasmos del patriotismo”.

RUBEN DARIO.

“Grande en el pensamiento, grande en la acción, grande en la gloria, grande en el infortunio; grande para magnificar la parte impura que cabe en el alma de los grandes, y grande para sobrellevar en el abandono y en la muerte, la trágica expiación de la grandeza”.

JOSE ENRIQUE RODO.

**I. IDEAS PEDAGOGICAS EN LA EPOCA  
COLONIAL Y LAS CONCEPCIONES  
REVOLUCIONARIAS DE "EMILIO" DE  
J. J. ROUSSEAU**

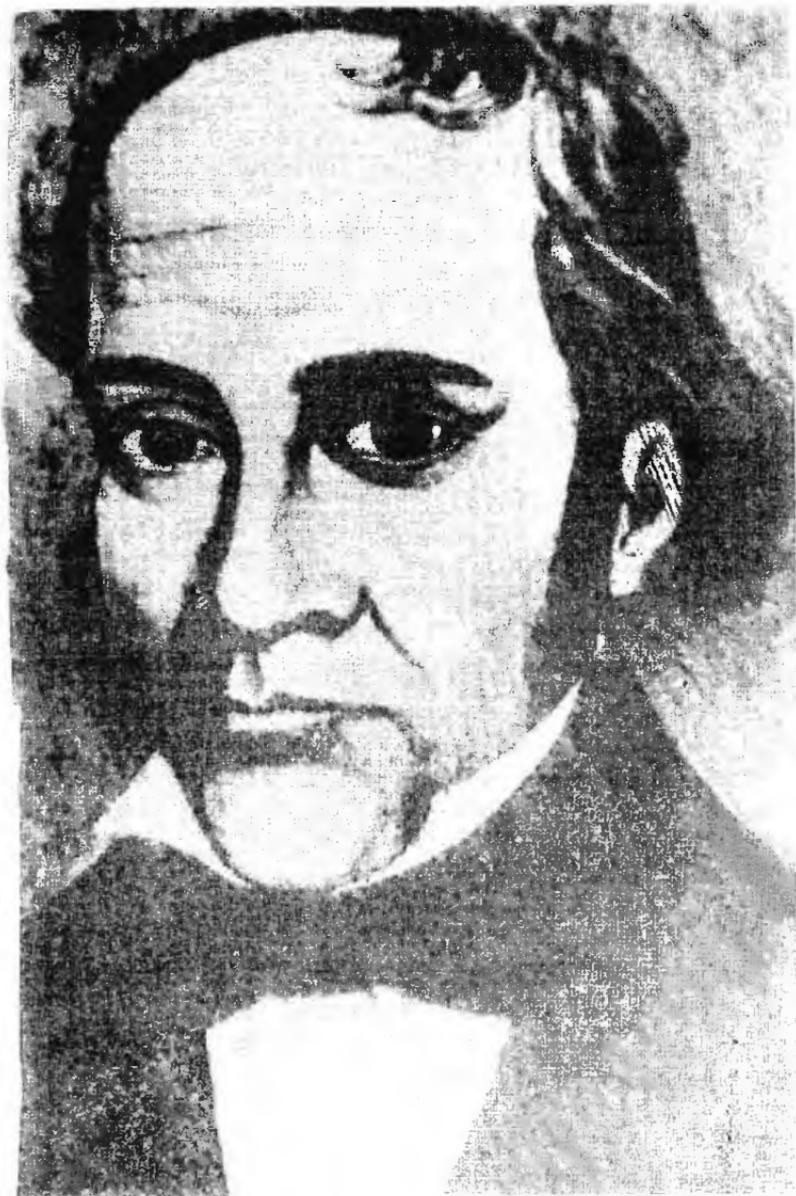
Hablar y pensar en Bolívar es, por lo común, recorrer mentalmente la gloriosa gesta del Libertador, a través de los inmensos llanos y de las nevadas cumbres andinas. Cuando más se profundiza, más se llega al Bolívar escritor: al de vibrante pluma romántica o al Bolívar visionario que soñó con una América Hispana unida y fuerte, sueño que todavía se pierde en las nieblas grises de una hermosa utopía. Pero ese otro Bolívar, el estadista y pedagogo, forjador de repúblicas y amoroso defensor de la educación de los pueblos, es menos visible, aunque no menos grande.

“El primer deber del gobierno —dice en el Decreto de Chuquisaca, 1825— es dar educación al pueblo”, para afirmar drásticamente: “Que la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia”.

A ese Bolívar que diseña toda una estrategia; el que traza, desde América del Sur los lineamientos para la formación de su sobrino Fernando inscrito en un centro de enseñanza de Norteamérica; el que se preocupa por la educación de la mujer, cuando apenas en otras latitudes se hablaba vagamente de sus derechos; el que mira en la educación popular la fuerza motriz para construir naciones libres, fuertes y prósperas, a ese Bolívar nos vamos a referir en este modesto ensayo pedagógico.

Durante los tres siglos de dominación española, en América la educación estuvo sujeta a los cánones propios del feudalismo europeo: elitismo, escolasticismo y absoluto control eclesiástico. Pero aquí debemos agregar el factor racial, ya que los sectores indígenas y negros carecían de todo tipo de enseñanza, a excepción de la catequización puramente memorizada y oral.

Para peninsulares, criollos y algunos pocos mestizos privilegiados hubo enseñanza, como ya dijimos, al estilo feudal: los varones se preparaban en los distintos oficios y profesiones de la época: jurisprudencia, letras, teosofía, bellas artes, etc. Las mujeres recibían una preparación para el manejo del hogar y para desenvolverse en la sociedad. Queda explicado que esta educación se limitaba a las clases sociales económica y socialmente dominantes. Para los artesanos estaban los talleres a los que se ingresaba como aprendiz, se pasaba luego a oficial y en el mejor de los casos se alcanzaba el grado de maestro. Para la gran masa de campesinos, el conocimiento se transmitía en forma primitiva, de padres a hijos, y se limitaba a los menesteres propios de una



Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar. Nació en Venezuela y murió en el Perú (1771-1854).

agricultura de subsistencia. Algunos indígenas recibieron educación: los hijos de los caciques que colaboraban con el sistema.

Al producirse la conquista de América, en Europa se está dando el proceso de transformación social conocido como "El Renacimiento", Siglo XV, que no es otra cosa más que la etapa inicial del capitalismo mercantilista, con sus expresiones supraestructurales en las artes, la filosofía, la religión, las ciencias y las técnicas. Pero ni en la misma Europa, estas transformaciones llegan hasta la Educación sino que hay que esperar hasta mediados del siglo XVIII, con el florecimiento de la filosofía en Inglaterra y Francia.

Básicamente, son los enciclopedistas filósofos de la Ilustración, los primeros en poner su atención en las condiciones en que se desenvuelven los niños, tanto en el hogar como en los centros de enseñanza. Y es natural que haya sido así, pues los cambios que se dan en una formación social afectan primero la estructura económica, luego el pensamiento de élite o sea la "inteligencia" de la sociedad, para luego concretarse en teorías, sistemas, métodos y acciones educativos que han de garantizar la prolongación del cambio en el tiempo. Absurdo hubiera sido que el capitalismo naciera como un sistema educativo y no como un cambio gradual en las relaciones de producción.

Estas doctrinas de la Ilustración, junto con la diversificación del cristianismo en múltiples sectas disidentes: luteranismo, calvinismo, etc., son las bases ideológicas del capitalismo y juntas cons-

tituyen la esencia de lo que hoy se conoce como liberalismo.

Todas estas filosofías parten de una concepción individualista: el hombre, más que como ser social, está enfrentado a la sociedad. En ella lucha para sobrevivir y sobresalir; y todo el andamiaje racionalista sobre la libertad y la democracia se sustenta en los derechos del hombre, como individuo. Esta concepción tiene raíces económicas, puesto que el capitalismo, basado en la propiedad privada sobre los medios de producción, necesitaba de esas libertades individuales —que a la postre son libertades de la burguesía— para justificar la acumulación de bienes de capital. Pero como es natural, el sistema se proyectó hacia todos los sectores de la vida social: arte, religión, ciencia, etc.

Entre los filósofos franceses conocidos como enciclopedistas, se destaca Juan J. Rousseau (1712-1778), no sólo por la claridad y entereza que pone en sus críticas al sistema social de su época, sino por haber expuesto una teoría sobre la educación, clara, concreta, ajustada a las nuevas corrientes liberadoras y a las necesidades de la sociedad capitalista emergente.

Su libro "Emilio" (1762) es un tratado completo sobre la conducción pedagógica de los niños.

En el pensamiento de Rousseau hay múltiples contradicciones y en sus doctrinas políticas y pedagógicas hay algunas incoherencias. Sin embargo, sus ideas fundamentales sirvieron a filósofos y pedagogos posteriores para estructurar la doctrina de la libertad burguesa que sustenta el ca-

pitalismo, y sobre todo, para liberar a la educación de todas las trabas y aberraciones del feudalismo.

La obra de Rousseau que para el caso nos interesa es **EMILIO O LA EDUCACION**, donde el pensador ginebrino combate la sujeción y la violencia que en la época se usaba en la formación de los niños. Rousseau rechaza la educación que se impartía en su época, que consideraba al niño como un "adulto pequeño", un hombre en potencia y sólo tomaba en cuenta sus cualidades intelectuales, el desarrollo del raciocinio, como si el niño sólo poseyera cerebro y no fuera también un ser provisto de instintos, de emociones, capaz de actuar con espontaneidad y no sólo cerebralmente, en fin capaz de actuar como lo que es: un niño. Enfrente una educación netamente natural con las normas impuestas por la sociedad. Emilio, el discípulo imaginario es criado en el campo, sin influencias sociales, alejado de los prejuicios y de las creencias religiosas, sin embargo, llega por su propia cuenta al conocimiento de Dios debido a ese mismo contacto con la naturaleza.

Al iniciar su obra, Rousseau dice:

**"Todo está bien al salir de manos del autor de la naturaleza; todo degenera en manos del hombre. Fuerza éste a una tierra para que dé las producciones de otra; a un árbol para que sustente frutos del tronco ajeno; mezcla y confunde los climas, los elementos y las estaciones; estropea su perro, su caballo, su esclavo; todo lo trastorna, todo lo desfigura; la deformidad los monstruos**

le agradan, nada le place tal como fue formado por la naturaleza... (1)

Al lado de la utopía de querer que el hombre regrese al salvajismo primitivo, hay toda una maravillosa concepción de la educación libre; (des- terrar la palabra "obediencia") una detallada ex- posición de normas que van desde el nacimiento del niño hasta su incorporación a la vida social, es decir en su juventud. Alecciona a las madres, ofrece recomendaciones valiosas a los políticos y a la sociedad en general; abre los caminos para lo que habría de ser más tarde la Psicología In- fantil; vincula estrechamente el trabajo manual con la educación intelectual, así como el aprove- chamiento del interés y la curiosidad del niño en su formación. Rousseau puso así las bases de la Pedagogía Moderna al proponer una edu- cación basada en la personalidad del niño.

Como falla capital se anota el haber despre- ciado la educación de la mujer, a quien le negaba dotes intelectuales y capacidades que no fue- ran las propias del hogar. Es así como según Rousseau, "Sofía", la compañera de "Emilio" de- bía ser educada únicamente para esa función: la de compañera de Emilio. Rousseau llega a decir: "Una mujer instruida es el azote de su marido, de sus hijos, de sus amigos, de sus criados, de todo el mundo".

El pensamiento de Rousseau no sólo influye decididamente en la filosofía, la política y la edu- cación de los países europeos, sino que se ex-

---

(1) Rousseau, Juan Jacobo. Emilio o la Educación. Editorial Novarro, México, 1959, pág. 11.

tiende a América, donde las ideas revolucionarias del liberalismo emergente sirven para dar un contenido ideológico a las aspiraciones independientistas de los criollos, tanto en el norte como en el sur.

Es visible la huella de Rousseau en hombres como Washington, Píne, Dessalines, Hidalgo, Pedro Molina, Morazán, Bolívar y Sucre. Y aún en los días posteriores a la Independencia, cuando ya ésta se había consolidado, los liberales como Juárez, Justo Rufino Barrios, Máximo Jerez, Zelaya y muchos otros, las luces de la Ilustración, y en especial las de Rousseau están presentes, hasta que ese liberalismo sucumbe por el entreguismo y la sumisión que la gran potencia imperial del norte impone a nuestros países hispanoamericanos.

**II. EL DISCIPULO AMERICANO  
DE ROUSSEAU: SIMON RODRIGUEZ,  
PRECEPTOR DE BOLIVAR**

A Bolívar llegan las ideas de la Ilustración a través de su preceptor Simón Rodríguez. Ideas que luego se pulen y consolidan por sus múltiples relaciones en Europa.

Fue tan decisiva la influencia de este raro educador en la vida de Bolívar, que vale la pena dedicarle unas líneas para esbozar su personalidad y su callada obra en beneficio de la libertad de América.

Aventurero, romántico, de imaginación ardiente, apasionado por la libertad y la cultura, es Simón Rodríguez, preceptor de Bolívar, quien le llamara "el Sócrates de Caracas". Cuando se transformó en maestro de Bolívar tenía 21 años y su discípulo tenía tan sólo 8.

Simón Rodríguez era un hombre empapado en las nuevas corrientes filosóficas y políticas de

la Europa revolucionaria. Apasionado admirador de Rousseau, vio en Bolívar su "Emilio", con quien podría llevar a la práctica todas las ideas pedagógicas del famoso ginebrino. Con todo y su gran influencia sobre El Libertador, éste no fue ni un Emilio ni un Simón Rodríguez: fue un hombre de esa América rebelde, que nació para luchar por la libertad y la gloria.

"La Instrucción pública en el siglo XIX decía el Maestro Rodríguez pide mucha filosofía: el interés general está clamando por una reforma; y la América está llamada por las circunstancias a emprenderla. Atrevida paradoja parecerá; no importa: los acontecimientos irán probando que es una verdad muy obvia: la América no ha de imitar servilmente, sino ser original".

Simón Rodríguez se parece en mucho al espíritu desordenado y polifacético de Rousseau. Viajero incansable; conocedor de muchos oficios y artes; gran lector y permanente educador.

No sólo se le reconoce el mérito de haber formado intelectualmente al Libertador, sino también su colaboración en el establecimiento de un sistema educativo moderno en los países liberados por su discípulo.

Bolívar en una de sus cartas al Maestro, le dice: "Usted formó mi corazón para la libertad, para la justicia, para lo hermoso". Era tanta la estima que Bolívar tenía por su preceptor, que en otra de sus cartas se desborda en elogios como éstos: ¡Oh mi maestro! Oh mi Robinson. Usted en Colombia, usted en Bogotá, y nada me ha dicho, nada me ha escrito. Sin duda, es usted el hombre más extraordinario del mundo, "podría

usted merecer otros epítetos, pero no quiero darlos por no ser descortés al saludar un huésped que viene del Viejo Mundo a visitar al nuevo; sí a visitar su patria, que ya no conoce, que tenía olvidada, no en su corazón, sino en su memoria”.

Bolívar no fue ingrato con el maestro que le enseñó a ser libre y a luchar por la libertad de América. Le dispensó toda clase de atenciones y le encomendó la tarea de organizar y dirigir la educación de los pueblos liberados. Pero los generales y los burócratas que piensan poco y nunca sueñan, trataron con indiferencia y hasta con grosería al insigne educador. Sin embargo, quedaron sus enseñanzas sobre una educación popular, forjadora de obreros eficaces, sobre la misión del Estado como principal responsable de la educación popular; sobre la democracia en la educación y sobre el ideal republicano, enfrentado entonces a las ideas monárquicas de algunos trasnochados combatientes.

### **III. LA EDUCACION DE BOLIVAR**

Simón Bolívar, hijo de españoles, huérfano desde la tierna infancia, pero heredero de una apreciable fortuna, es enviado a España para su educación. En la Península se desenvuelve en un ambiente cortesano, pero siente de cerca las grandes transformaciones sociales, políticas y económicas que está viviendo Europa. Son los días de la gran Revolución Francesa, de las campañas napoleónicas que llevan las ideas al mismo seno de las cortes absolutistas del viejo mundo. Pero antes de ese primer viaje a Europa, Bolívar había sido educado dentro del viejo sistema de preceptores, muy en uso entonces entre las familias aristocráticas. Tres fueron estos maestros de Bolívar; el padre Andújar, Andrés Bello y Simón Rodríguez.

De seguro, que ese gusto por las bellas letras que habría de manifestar a lo largo de su vida,

se lo deba al insigne lingüista venezolano, su compañero de viaje a Londres; pero sus ideas políticas, su amor por la libertad de los pueblos y la fe en la educación le llegan de Rousseau, a través de su preceptor Simón Rodríguez.

Bolívar, de fuertes inclinaciones intelectuales leyó mucho: Quintiliano, Plutarco, Montesquien, Diderot, La Chalotais, Condorcet, y sobre todo a los filósofos franceses de la Enciclopedia.

En cuanto a la influencia de Rousseau se ha discutido mucho acerca de cómo esta influencia se manifiesta en Bolívar. Hay quienes afirman que Bolívar repitió a Rousseau, que le copió hasta el estilo y que sus ideas políticas y pedagógicas son un calco de las expresadas por el ginebrino. Sin embargo, cuando se hace un análisis más serio, nos encontramos con un Bolívar que resume toda la cultura de su época, la asimila y la adapta a las condiciones y circunstancias de su patria. Prueba de ello es el interés que muestra por la educación de la mujer, la preocupación por una educación formal, vinculada al trabajo productivo y basada en el desarrollo social. Todas estas ideas en alguna forma, son opuestas a la expresada por Rousseau en *Emilio* y en el *Contrato Social*.

En Bolívar se da la conjunción magnífica de una formación refinada, propia de la aristocracia de su época, y una educación natural, adquirida no sólo por el contacto con la agreste naturaleza tropical, sino por la relación con los sectores sociales más humildes y marginados de América. Eso le permite enfrentar situaciones políticas y militares con gran éxito y también le dan esa capacidad de estadista que lo distinguió durante sus días de poder y de gloria.



Maestro Andrés Bello.

Reforzamos lo dicho con las palabras de Luis B. Prieto Figueroa, en relación a los nexos entre el pensamiento de Bolívar y el de J. J. Rousseau:

“Es casi un lugar común decir que las ideas de Bolívar especialmente su pensamiento político y social, derivan de Juan Jacobo Rousseau, directamente o a través de su maestro Simón Rodríguez. Gil Fortoul, en el primer tomo de su extraordinaria Historia Constitucional de Venezuela, publicada en 1907, señala la influencia del maestro Rodríguez sobre su discípulo, con quien “conversando y viajando, empezó a adquirir los vastos conocimientos políticos y literarios que reveló después en su correspondencia, discursos, proclamas y proyectos constitucionales; bajo su dirección se familiarizó con las obras de filosofía inglesa, con los enciclopedistas franceses, y con los clásicos antiguos y modernos, historiadores, filósofos, oradores y poetas; leyó detenidamente a Montesquieu, a Rousseau, cuyas teorías y modelos y su estilo le sirvieron de modelo muchas veces”. Y agrega Prieto Figueroa, más adelante: “En el análisis realizado se pone de manifiesto, por los textos y referencias aportados, que sobre las ideas educativas del Libertador, no hay, la mayoría de los casos, ni directa ni indirectamente influencias de Rousseau, sino antes bien oposición en ese aspecto, entre el ginebrino y nuestro Libertador”. (1)

---

(1) PRIETO FIGUEROA, Luis Beltrán. El magisterio americano de Bolívar. Monte Avila Editores C. A. (Segunda Edición) Caracas, 1981. pág. 12.

A juicio nuestro, Bolívar, como todos los pensadores y hombre de acción de su época, responde a un momento político-cultural, que es el tránsito del feudalismo al capitalismo industrial, de ahí sus ideas pertenezcan al cuerpo de doctrinas liberadoras de esa misma época.

**IV. LAS CONCEPCIONES EDUCATIVAS  
GENERALES DE BOLIVAR.  
IMPORTANCIA DE LA EDUCACION EN  
LA OBRA DEL ESTADO. LO QUE DIJO  
EN EL DISCURSO DE ANGOSTURA.**

Bolívar, como hombre de acción, como estadista, como soldado y como gran conductor de pueblos, es en sí un educador: su vida ejemplar, su total entrega a una noble causa, esa pasión por la libertad de los pueblos, que le acompaña siempre, son muestras de ese magisterio vital del gran Prócer.

Baste recordar sus palabras, al rechazar la corona que le ofrecieron espíritus serviles, como los que merodean cerca de todos los grandes hombres: "Yo no soy Napoleón ni quiero serlo; tampoco quiero imitar a César, aún menos a Iturbide. Tales ejemplos me parecen indignos de mi gloria. El título de Libertador es superior a todos los que ha recibido el orgullo humano". Estas palabras, dichas por quien había dado la libertad a la mitad de un continente, son la mejor de lección, no de modestia, sino de democracia y respeto al derecho que tienen los pueblos de darse el tipo de

gobierno que mejor les convenga. Bolívar que con su espada gana la libertad de sus conciudadanos, no quiso privarlos del derecho de escoger a sus gobernantes.

Pero, aparte de ese magisterio que nos ofrece en su comportamiento, el Libertador también se ocupó de la educación como de algo que merecía la preferencia en las cosas del Estado. A través de discursos, cartas, proclamas, leyes y escritos varios, expone sus ideas acerca de la educación que ha de darse a las nuevas repúblicas.

En muchos escritos hay párrafos, frases y hasta páginas enteras sobre educación, tanto en su aspecto doctrinario o teórico, como en los aspectos prácticos o de implementación. Habría que recordar sus Decretos sobre el Sistema Educativo de la Nueva Nación Boliviana, pero más que todo recordar su Proyecto: el Poder moral, Angostura 1819, para percatarnos de sus grandes ideas pedagógicas. Porque es ahí en el célebre discurso ante el Congreso de Angostura, en el anexo a la Constitución, presentada a ese mismo Congreso, en la Constitución de Bolivia y en el pliego de recomendaciones para la educación de su sobrino Fernando, donde se condensan —más claramente— las ideas pedagógicas del Libertador. Además, el interés que puso en el establecimiento de las escuelas lancasterianas así como en las distinciones que dispensó al mismo Lancaster cuando éste llega a Colombia, en busca de un ambiente propicio para su método.

Las concepciones generales de Bolívar acerca de la educación se basan, como ya dijimos, en la ideología liberal individualista de la época, sin

embargo, tiene Bolívar el mérito de concebir esas ideas dentro de su propia realidad geográfica, histórica y cultural, muy diferente, por cierto a la europea, comprendió que había que injertar —como pedía Martí— en el gran tronco americano.

Luego en el caso de la educación natural, por ejemplo, Bolívar la acepta pero no como una absoluta libertad que haga retroceder a la humanidad al primitivismo. Baste decir que sostenía que **"una educación que forjara obreros eficaces en el yunque del estudio y del trabajo"**. Nuestro gran objetivo en la educación sandinista.

Aceptaba Bolívar la necesidad de educar al hombre en la sociedad y para la sociedad, puesto que dice: **"Bueno es que el ciudadano sea un literato, un sabio, pero antes de eso debe ser ciudadano. Saber sus obligaciones sociales es el primer deber de un republicano, la primera de sus obligaciones es vivir en una industria que no le perjudique a otro, directa ni indirectamente"**. En estas palabras encontramos más contradicción que afinidad con el pensamiento social de J. J. Rousseau.

Bolívar considera la educación como una función del Estado. **"El Gobierno debe ser maestro"**, afirma en uno de sus escritos, y en otro párrafo reafirma: **"La educación literaria y civil de la juventud es uno de los primeros y más paternales cuidados del Gobierno. Queda así establecido, para las nuevas repúblicas, el principio democrático de la educación como un derecho de todos los ciudadanos"**. (1)

---

(1) Discurso de Angostura, febrero, 1819.

Es notorio el interés de Bolívar en la educación de la mujer. Es lógico que en esa época, no se pensara en una educación para ella, exactamente igual a la que reciben los varones, como sucede hoy, pero en los mismos tanto los pensadores obscurantistas del feudalismo con los mismos liberales, incluyendo a Rousseau, menospreciaron a la mujer negándole el derecho a una educación esmerada. Son significativas las siguientes palabras de Bolívar acerca de la educación de la mujer: "Que entre tanto y sin pérdida de tiempo se proceda a establecer en cada ciudad capital de Departamento una escuela primaria con las divisiones correspondientes para recibir a todos los niños de ambos sexos que estén en estado de instruirse". (2)

En la ciudad de Cuzco fundó un colegio para niñas, cuya creación y reglamentación fueron establecidas por decreto firmado por el propio Libertador. En uno de los considerandos de ese decreto dice: "Que la educación de las niñas es la base de la educación de las familias".

Se puede afirmar que Bolívar se preocupó por todos los aspectos de la enseñanza, desde las matemáticas, hasta el lenguaje, sin olvidar la educación física, la disciplina, la recreación, las condiciones físicas de los locales, los premios y castigos a los educandos, la formación de los educadores, a los que llamó "directores", como una manifestación de aprecio que dispensaba a quienes se dedican a la labor docente.

El Libertador no sólo considera que la educación es tarea del estado, sino que establece que

---

(2) Decreto de Chuquisaca del 11 de diciembre de 1825.

la educación es obligatoria para todos los ciudadanos. Por medio de un decreto del 11 de diciembre de 1825, ordena en Bolivia “que el primer deber del gobierno es dar educación al pueblo, uniforme y general y administrada en establecimientos organizados de acuerdo con la ley”. En ese mismo decreto se afirma que “El Gobierno se compromete a señalar en favor de la Educación todos los ahorros que en lo sucesivo puedan hacerse en el arreglo de otros ramos de administración pública”.

El Discurso pronunciado por Bolívar en el Congreso de Angostura, convocado por el mismo Libertador, en febrero de 1819, se considera como memorable porque contiene un esbozo de las ideas políticas, sociales y económicas de su autor. En ese discurso hay valiosos párrafos sobre la Educación que siguen siendo válidos para las naciones democráticas del presente siglo.

“Un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción”, afirma en dicho discurso, y agrega: “A la sombra de la ignorancia trabaja el crimen”.

Su preocupación por la educación del pueblo es expresada en este discurso; establece que para ser ciudadano y ejercer los derechos políticos es condición indispensable “saber leer y escribir y profesar alguna ciencia o tener algún grado científico”. Estas palabras, noblemente dichas y con la menor intención, sirvieron luego a los tiranuelos del Continente para justificar la marginalidad política y social de los iletrados. Completa su pensamiento pedagógico de esos días con el anexo a la Constitución, presentado por el Libertador

al ya mencionado Congreso de Angostura. Este anexo, dividido en dos partes: El Poder Moral y la Cámara de Educación. De ambas partes agregamos; como anexos, a este trabajo, las partes sustanciales.

**V. IDEAS CONCRETAS DE BOLIVAR SOBRE  
TEMAS PEDAGOGICOS**

El Libertador no sólo hizo referencias generales sobre educación, sino que realizó su pensamiento en amplios programas educativos y lo plasmó en leyes y recomendaciones para quienes habrían de legislar en los países liberados por su espada. Como algunas fueron llevadas a la práctica. Haremos una breve referencia de cada una de estas obras concretas de Bolívar, además, incluiremos como anexos los documentos que ayuden a ilustrar mejor al lector.

a. **El Método Lancasteriano.** Un humilde maestro de escuela de Londres, llamado José Lancaster, inspirado en antiguos métodos de enseñanza indúes, ideó lo que hoy se conoce como "Método de Enseñanza Mutua" o simplemente Método Lancasteriano. Este método tiene de novedoso que resuelve el problema de la educación en comunidades pobres, incapaces de costear un maestro para pequeños grupos de alumnos. Hace uso

del sistema de "monitores" o alumnos destacados, los que reciben instrucción especial del maestro para luego transmitirla a sus condiscípulos. Se trata pues, de una forma de multiplicación de la enseñanza, a través de alumnos auxiliares. En esa forma, un sólo maestro puede atender a grandes grupos de estudiantes.

El método fue ensayado en Inglaterra, con el apoyo de personajes poderosos de la Corona, pero solamente se le consideró beneficioso para la enseñanza de los primeros grados de Primaria. Cuando Lancaster quiso extenderlo a la educación superior, fracasó y perdió el apoyo oficial.

Bolívar viajó a Inglaterra con el sabio don Andrés Bello en una misión oficial en 1810. En Londres conoció a Lancaster y escuchó de sus propios labios las ventajas de su método de enseñanza. Se entusiasmó el Libertador al saber que era posible llevar la educación a los miles de americanos, pese a la pobreza en que se debatían los países del Continente.

En 1824 Lancaster escribe al Libertador y le propone introducir su sistema de educación en Colombia. Bolívar contesta positivamente. En ese mismo año llega Lancaster a Caracas, cuando Bolívar se encontraba en Lima. Se cruzan varias cartas, Bolívar ordena que se le dé todo apoyo económico y que se le permita establecer los centros de enseñanza necesarios para implementar su método. Pero ya en los países bolivarianos el método lancasteriano había sido introducido por educadores europeos y suramericanos.

Con todo, Santander, por órdenes de Bolívar emite un decreto sobre el Plan de Estudios, don-

de el Método de Bell-Lancaster, como se le conocía, "se observará en todas las escuelas, conforme en los artículos 3, 4 y 11 de este decreto". (1)

El sistema se extiende rápidamente y presta un gran servicio a la educación de los países americanos, dadas las condiciones de pobreza en que se desarrolla la educación en los días posteriores a la Independencia, cuando aún se oscilaban entre la emancipación y el remanente colonial.

Bolívar estimaba grandemente el método de Lancaster, pues lo afirma en una conversación con el Almirante Hiran Paulding: "Yo he hecho establecer el sistema lancasteriano en toda Colombia, y eso sólo hará la generación venidera muy superior a la presente". (2)

**b. Recomendaciones para la Educación de su sobrino Fernando Bolívar.** Fernando Bolívar, nacido en 1810 y huérfano de padre un año después de su nacimiento, quedó bajo los cuidados del Libertador, quien puso gran esmero en su crianza y educación.

Fernando Bolívar fue enviado, a los doce años, a los Estados Unidos para completar su educación en el país que en ese entonces se consideraba la cuna de la democracia. Recordemos que nuestros próceres ansiosos de encontrar un modelo para las jóvenes Repúblicas, no dejaron el modelo democrático del Norte.

---

(1) Manual del sistema de enseñanza mutua, aplicado a las escuelas primarias de los niños. p. 33. Bogotá, 1826.

(2) Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas. Tomo XVII. Núm. 66, abril-junio de 1934.

En la gran nación del Norte, Fernando inició estudios en el colegio de Germantown de Filadelfia, donde estableció muy buenas relaciones. Allí conoció al Gral. Lafayette, francés que jugó gran papel en la independencia de los Estados Unidos. También se relacionó con los cuáqueros, cuyas máximas y principios morales influyeron en la formación de su personalidad.

Del colegio Germantown, el joven Bolívar pasó al colegio Jefferson; de Virginia, donde estuvo poco tiempo, debido a la falta de recursos económicos.

Para los fines de este trabajo, nos interesa el documento escrito por el Libertador, bajo el título **METODO QUE SE DEBE SEGUIR EN LA EDUCACION DE MI SOBRINO FERNANDO BOLIVAR**, enviado al director del Colegio donde se educaba su sobrino.

En este largo memorial Bolívar expone sus ideas acerca de una gran variedad de asuntos relacionados con la educación: enseñanza de la historia, los idiomas, la filosofía, las matemáticas, la estadística, las ciencias naturales, etc. Además de las recomendaciones que pudiéramos considerar de Didáctica General, Bolívar entra en detalles sobre el método de cada una de las materias, por lo que se puede considerar el documento como un programa completo de educación media.

En el memorial se da una importancia muy especial a la Estadística pese a que en esa época tal materia no tenía el desarrollo que ha alcanzado en nuestros días. Dice al respecto Bolívar: "La estadística es un estudio necesario en los tiempos que atravesamos, y deseo que la aprenda mi so-



brino..."(1). Como que el Libertador sentía la necesidad de contar o inventariar los recursos naturales y nuestras lacras sociales.

En cuanto a la necesidad de vincular el trabajo productivo a los estudios teóricos, Bolívar expresa en el documento que comentamos su importante visión sobre la enseñanza técnica. "Siendo muy difícil apreciar donde termina el arte y principia la ciencia, si su inclinación le decide a aprender algún arte u oficio yo lo celebraría, pues abundan entre nosotros médicos y abogados; pero faltan buenos mecánicos y agricultores que son los que el país necesita para adelantar en prosperidad y bienestar". (2)

Estas palabras encierran toda una filosofía de la nueva educación. Esa que estaba llegando de Europa, como fruto de las grandes transformaciones sociales del siglo XIX. La referencia a los mecánicos y agricultores en un país que tiene virgen su gran riqueza agrícola y que se anuncia como una esperanza para los pueblos del mundo, pone de manifiesto la clara visión de Bolívar cumplida a medias en este Continente de frustraciones y negadas libertades. Esta enseñanza tecnológica, muy pronto la aplicaría Sarmiento en la Argentina.

### c. Constitución de Bolivia

Una vez que Sucre, Mariscal de las tropas de Bolívar, logra la total independencia del Alto Pe-

---

(1) Rojas, Armando. Ideas educativas de Simón Bolívar Ediciones EDIME, Caracas (sin fecha) pág. 108 (citando el original del Libertador).

(2) Prieto Figueroa, Luis Beltrán. Ob. cit. pág. 163.

rú (Bolivia), el Libertador hace su entrada triunfal a La Paz, e inmediatamente se dedica a estructurar el nuevo Estado.

La Primera Constitución de Bolivia, fue sancionada por el Congreso en 1826. El mismo Bolívar convocó al Congreso y presentó el proyecto de Constitución, pero un año antes, en la ciudad de Chuquisaca (hoy Sucre) había emitido un decreto por el cual se organiza el sistema educativo de la Nación.

Este decreto, que incluimos entre los anexos a este trabajo, es de las pruebas de lo mucho que el Libertador se preocupaba por la educación de los pueblos y de sus conocimientos sobre las ciencias pedagógicas. El Considerando N° 4, el decreto dice: "Que la salud de una República depende de la moral que por la educación adquieren los ciudadanos en su infancia".

Para Bolívar la educación debía llegar a todos los ciudadanos en igualdad de oportunidades, y así lo determina en el decreto de Chuquisaca, en su Arto. ya citado "Que entre tanto y sin pérdida de tiempo proceda a establecer en cada ciudad capital de Departamento una escuela primaria con las divisiones correspondientes para recibir todos los niños de ambos sexos, que estén en estado de instruirse".

#### d. Cámara de Educación

En el Congreso de Angostura reunido en febrero de 1819, se aprobó la Constitución de Colombia y se aceptó un apéndice presentado por el General Simón Bolívar. Este apéndice se compone en dos partes: 1) El Poder Moral y 2) La

**Cámara de Educación.** El Poder Moral es un Consejo de sabios que reunidos en el Areópago, ayudarán a bien gobernar. En la segunda parte, Bolívar legisla acerca de la educación de la patria recién liberada, indicando cómo debe organizarse la educación, cómo ha de administrarse y de qué manera debe llegar a todos los ciudadanos.

Es de notar que la Cámara de Educación es una especie de organismo autónomo, que ha de regir la educación, pero también se ocupa de los asuntos generales de la cultura, como se desprende de los Artos. 3º y 4º, que literalmente dicen: Arto. 3º **“Además de estas instrucciones, la Cámara cuidará de publicar en nuestro idioma las obras extranjeras más propias para ilustrar la nación sobre este asunto, haciendo juicio de ellas y las observaciones o correcciones que convengan”**. Arto. 4º **“Estimularé a los sabios y a todos a que escriban y publiquen obras originales sobre lo mismo conforme a nuestros usos, costumbres y gobierno”**.

Ya en su artículo primero, señala a la Cámara como atribuciones todo lo relacionado a la educación de los niños: Arto. 1º **“La Cámara de Educación está encargada de la educación física y moral de los niños, desde su nacimiento hasta la edad de doce años cumplidos”**. Como puede notarse, en este artículo está implícita la idea de educación integral, que se inicia en el hogar. Pero cómo reafirmar este concepto y para señalar la participación de las madres, en el Arto. 2º dice: **“Siendo absolutamente indispensable la cooperación de las madres para la educación de los niños en sus primeros años y siendo éstos los más preciosos para infundirles las primeras ideas y los**

más expuestos por la delicadeza de sus órganos la Cámara cuidará muy particularmente de publicar y hacer comunes y vulgares en toda la República algunas instrucciones breves y sencillas acomodadas a la inteligencia de todas las madres de familia sobre uno y otro objeto. Los curas y agentes departamentales serán los instrumentos de que se valdrá para esparcir estas instrucciones, de modo que no haya una madre que las ignore, debiendo cada una presentar la que haya recibido y manifestar que la sabe el día que se bautice su hijo o se inscriba en el registro de nacimiento”.

Con todo y lo prácticas y accesibles que resultan a nuestros ojos las recomendaciones y ordenanzas de este anexo; en su tiempo fue considerado como utópico, posiblemente por la imposibilidad de aplicarlo en las condiciones económicas, culturales y sociales que heredaron los países de América de su larga época colonial.

### e. Bolívar y la Universidad

La reforma de la educación superior en la Gran Colombia se inicia en el mismo momento en que se logra la pacificación del país. En 1826 el Gral. Santander, Vice-Presidente del Poder Ejecutivo, por mandato del Congreso, emitió un decreto por el cual establecía el plan de estudios, incluyendo las academias, colegios y universidades.

En 1837, personalmente Bolívar redacta el decreto que elimina la prohibición de elegir médicos y clérigos como rector de la Real Pontificia Universidad de Caracas. Este decreto tiene como finalidad abrir paso a la elección del Dr. José María Vargas, liberal, humanista, y empaquetado de

las nuevas ideas filosóficas, que tanto apasionaban a Bolívar.

Con la elección del Dr. Vargas "el rumor de los latinos y la repetición de los viejos aforismos de Papiniano y Justiniano son sustituidos en la Universidad por el estudio anatómico del hombre y por el estudio de otra anatomía: la del universo". (1)

El nuevo rector procede, inmediatamente después de su elección a reformar integralmente los estudios universitarios. Organiza una comisión de doctores para estudiar la reforma del viejo estatuto de Felipe V, y para el 12 de mayo de 1837 están listas las nuevas constituciones, las que son enviadas por el Rector al Libertador Simón Bolívar.

El 24 de junio del mismo año son aprobadas dichas constituciones por Bolívar. En esos nuevos estatutos se introducen nuevas cátedras, como la de Anatomía y Cirugía en la Facultad de Medicina; en Jurisprudencia se incluyen Derecho Práctico, Político y Ciencias Administrativas, Legislación Universal y Economía Política.

Es muy significativo que por estos estatutos se haya dado autonomía económica a la Universidad, además de que se establecen juntas Generales o Claustro Pleno, compuesto por el Rector, el Vice-Rector y los doctores y maestros (1818). Además se establecen juntas particulares para los distintos sectores administrativos y juntas para cada facultad. Esto, aunque no es una autonomía

---

(1) Rojas, Armando. Ob. cit. pág. 160.

plena, daba a la Universidad cierta libertad de acción.

Cabe señalar todas las de América Latina, no sale de su condición humanista, con tendencia a los estudios puramente teóricos, con grandes remanentes de la escolástica y altamente elitistas. Serán revoluciones posteriores como la de Córdoba (1918) las que irán dando a las universidades el carácter científico-técnico, popular y democrático que algunas han alcanzado ya.

## **VI. IDEAS ANTIIMPERIALISTAS DE BOLIVAR**

Para ser objetivos, debemos comenzar por ubicar a Bolívar en la problemática de su tiempo. No existe todavía el imperialismo, tal y como lo conocemos hoy, como "etapa superior del capitalismo". Más bien lo que hay es un desarrollo del colonialismo, estrechamente vinculado a la expansión de la Europa capitalista. Es la época de la ampliación de los mercados, de la búsqueda de las materias primas, de la dominación de pueblos de ultramar para fortalecer y extender el capitalismo industrial emergente.

Lo revolucionario, entonces, no es lo anticapitalista; es lo antifeudal; porque el capitalismo se considera como lo nuevo, lo liberador y progresista.

Son los liberales, con sus reformas agrarias para establecer el latifundio y proletarizar a los campesinos; los burgueses con sus libertades cívicas.

cas puramente individualistas, para propiciar la libertad de trabajo y contratación y por ende la explotación en gran escala de la mano de obra asalariada; son los girondinos y jacobinistas, con sus ideas acerca de los derechos del hombre, su ateísmo y deísmo trascendentalista —expresado en la masonería quienes se llaman en esos días “revolucionarios”.

Y Bolívar era un liberal, discípulo de los enciclopedistas, admirador de la Revolución Francesa; fiel creyente en la razón y por eso masón, pero leal a la fe en un Supremo Creador, al estilo de Rousseau, al que se adora sin confesionalismos.

Sin embargo, Bolívar intuyó el peligro que significaban para los jóvenes países de América, las pretensiones expansionistas de Inglaterra y Estados Unidos. Y si es cierto que buscó apoyo de estas potencias para lograr la independencia de los pueblos suramericanos, cierto es también que en el Congreso de Panamá, en cierta forma boicoteada por Inglaterra y Estados Unidos, con igualdad desde luego cerraba los caminos a los grandes imperios, en vías de consolidación, por lo que algunos no enviaron delegados, y otros solamente se limitaron a nombrar observadores.

Entre Sandino y Bolívar hay semejanzas. Los dos próceres son nacionalistas y por extensión antiimperialistas. Ambos, aunque por vías diferentes, se nutren de las ideas liberales emanadas de la Revolución Francesa: Bolívar a través de los clásicos del liberalismo, Sandino a través de la Revolución Mexicana. Bolívar yendo a las fuentes primigenias europeas. Sandino yendo al primer ejemplo de América. Ambos tienen una concepción nacionalista del mundo —Sandino

fue también masón— por lo que no reconocen valor a los confesionalismos dogmáticos, y su creencia en Dios, tiene un carácter pantista y trascendental. Ambos tienen fe en sus respectivos pueblos; creen el progreso, en la libertad del hombre y en la soberanía de las naciones; los dos pusieron al servicio de una noble causa, no sólo la espada, sino también el pensamiento, —la bibliografía Bolivariana es tan densa como la Sandinista, y finalmente, Bolívar y Sandino, valoraron la educación como el gran motor del desarrollo de la humanidad. (\*)

Pero Sandino vive y lucha en las primeras décadas del siglo XX, cuando ya el capitalismo ha llegado a su franca etapa imperialista, cuando las garras del águila norteamericana se ha clavado por tres veces en su atormentada patria; cuando el flujo de riquezas naturales de Nicaragua y de toda la América Latina, llega a su clímax, por eso Sandino es anti-imperialista, con su mira apuntando fijamente hacia un objetivo determinado: señalar los dolores que causa el imperialismo norteamericano. Entre ambos próceres las diferencias son producto del tiempo, pero, dentro de la gran lucha de los pueblos de América por su plena libertad, tanto Bolívar como Sandino tienen su lugar destacado en la Historia de América.

---

(\*) Ver el Pensamiento Pedagógico de Sandino de Carlos Tünnermann B., última edición 1983.

**VII. RELACION DE LAS IDEAS DE BOLIVAR  
CON LOS “FINES, OBJETIVOS Y  
PRINCIPIOS DE LA NUEVA EDUCACION”**

Esencialmente liberal Bolívar dejaba hacer y dejaba pasar cuanta idea educativa se encaminara a fortalecer la incipiente democracia en América. Hasta cierto punto tolerante permitía que la educación religiosa se impartiera en los claustros destinados para este fin moralizador, sin embargo, sí admitía que "los curas y los jefes departamentales fueran los instrumentos para esparcir la instrucción", las militaciones se daba cuando la religión invadían los sagrados predios del Estado, único rector de todas las actividades materiales y espirituales del país. "El Gobierno —decía Bolívar— forma la moral de los pueblos, los encamina a la grandeza, a la prosperidad, al poder.

Por lo tanto sus reformas educativas se debatían entre un pasado colonialista que había que superar y un porvenir racionalista al que había que imitar para lograr un verdadero desarrollo

entre los jóvenes, que representaban toda la reserva cultural de la Patria.

Esta absoluta fe en la tolerancia y la democracia condujo a Bolívar hacia posiciones progresistas que muchas de ellas coinciden con los fines y objetivos de la Nueva Educación en Nicaragua. Bolívar decía:

“Las naciones marchan hacia el término de su grandeza, con el mismo paso con que camina la educación. Ellas vuelan, si ésta vuela, retrogradan si retrogada, se precipitan y hunden en la oscuridad si se corrompe, o absolutamente se abandona”.

“Un hombre sin estudios es un ser incompleto. La instrucción es la felicidad de la vida, y el ignorante, que siempre está próximo a revolverse en el lodo de la propia corrupción, se precipitará luego infaliblemente en las tinieblas de la servidumbre”.

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menor por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria”. “El suceso coronará nuestros esfuerzos, porque el destino de América se ha fijado irrevocablemente”.

“Mi esperanza en América es cada día más fuerte. América no es un problema, ni un hecho siquiera: es un decreto soberano, irrevocable, del destino. Este mundo no se puede ligar a nada. Los dos grandes océanos lo rodean y el corazón de los americanos es absolutamente independiente”.

“Para fundir la masa del pueblo en un todo, la composición del gobierno en un todo, la legis-





lación en un todo, **Unidad, Unidad, Unidad**, debe ser nuestra divisa”.

“Constituyamos este Areópago para que vele sobre la educación de los niños, sobre la instrucción nacional; para que purifique lo que haya de corrompido en la República, que acuse la ingratitude, el egoísmo, la frialdad del amor a la patria, el ocio, la negligencia de los ciudadanos: que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas afflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la constitución sino lo que viola el respeto público”.

“Siendo muy difícil apreciar dónde termina el arte y principia la ciencia, si su inclinación le decide a aprender algún arte u oficio yo lo celebraría, pues abundan entre nosotros médicos y abogados; pero nos faltan buenos mecánicos y agricultores, que son los que el país necesita para adelantar en prosperidad y bienestar”.

Y los fines, objetivos y principios de la nueva educación en Nicaragua afirma: “Formar plena e integralmente la personalidad del Hombre Nuevo, permanentemente en construcción, apto para promover y contribuir al proceso de transformación que edifica día a día la Nueva Sociedad”.

“Este Hombre Nuevo nicaragüense que viene construyéndose desde el inicio del proceso de liberación de nuestro pueblo, se forma a partir de nuestra realidad, el trabajo creador y de las circunstancias históricas que vivimos. La educación deberá desarrollar las capacidades intelectuales, fi-

sicas, morales, estéticas y espirituales de ese Hombre Nuevo”.

“Ofrecer a los estudiantes una educación que los reconozca e impulse a ser agentes importantes de su propia formación y les permita acceder a los más altos niveles de las ciencias y las técnicas, las humanidades y las artes”.

“Formar a los educandos en y para el trabajo creador y desarrollar en ellos la conciencia del valor económico, social y cultural del trabajo productivo y del papel fundamental de los trabajadores en la construcción de la nueva sociedad y de la importancia formativa del trabajo productivo, que permita superar la contradicción teoría-práctica, trabajo intelectual, trabajo manual. Esta conciencia deberá producir una nueva actitud de los estudiantes frente al trabajo y a la disciplina laboral en las nuevas condiciones de la Revolución Popular Sandinista”.

“Formar a las nuevas generaciones en los valores y principios de la Revolución Popular Sandinista, desarrollando sus convicciones sobre la participación organizada del pueblo en la gestión social y en las tareas de la Revolución como práctica de la democracia popular: en el rechazo a toda forma de dominación imperialista y en la solidaridad militante con todos los pueblos del mundo”.

Estas comparaciones demuestran, una vez más, la similitud que existe entre lo que propuso Bolívar el reformista y lo que se está practicando actualmente en nuestra Educación Popular Sandinista.

**VIII. VIGENCIA DEL PENSAMIENTO  
BOLIVARIANO**

La vigencia de Bolívar, de su pensamiento y de su lucha se mantendrá mientras haya pueblos de América que no sean realmente libres. Mientras algún pueblo del Tercer Mundo a tienta busque a través de un conductor —clarificar su destino. Todavía no surge un Bolívar para Puerto Rico ni para las otras áreas Centroamericanas; todavía no se logra el panamericanismo que Bolívar soñara, pues lo que con ese nombre nos ofrecen los imperialistas y las oligarquías criollas, no es más que una máscara para cubrir un neocolonialismo oprobioso.

Todo cuanto Bolívar dijo acerca de la educación de los pueblos se ha logrado a medias. Sigue vigente su sueño de vincular el trabajo manual con la educación puramente intelectual, la mujer sigue siendo discriminada en su acceso a la cultura, es sumamente débil lo que los Gobiernos invierten en mejorar la educación, y más aún, no

avanzan en su propósito de educar al hombre para la libertad.

Hoy por hoy, en nuestra América todavía se confunde la educación con la domesticación; todavía se educa a los pueblos en función de privilegios de clases para que unos salgan de las aulas para dominar y otros para servir.

El sueño de Bolívar de dar a los pueblos la completa libertad de expresar su pensamiento, de practicar su religión, de escoger libremente a sus gobernantes, de disponer de las riquezas del suelo que les es propio, sigue siendo una aspiración por la cual se sigue derramando torrentes de sangre, tanto en la América nuestra como en las demás regiones del mundo.

## **IX. BOLIVAR Y SANDINO**

En América Latina, en el campo político e ideológico, pocos héroes se han acercado tanto y seguido tan fielmente el pensamiento y la trayectoria del Libertador, como el General de Hombres Libres, Augusto César Sandino, Padre y guía indiscutible de nuestra Revolución Popular Anti-imperialista.

Sandino, como Bolívar, encarnó las más altas aspiraciones de verdadera independencia y soberanía nacional de su pueblo; visionario, valiente hasta la temeridad, guerrero, conductor forjado en la lucha misma, en la dura escuela de una contienda desigual, donde la sucesión de fracasos iniciales no fue suficiente para quebrantar su voluntad de acero sino experiencia ganada que le llevaría al éxito final. Todas estas virtudes y quebrantos les hacen igualarse más.

A Sandino, como a Bolívar, le acompañaron jóvenes de diversos países de América, pues el an-

helo de libertad nunca ha tenido fronteras. Y así, en la gesta de Sandino junto a venezolanos, colombianos, dominicanos y centroamericanos, van los campesinos, los artesanos, los obreros, los intelectuales, los estudiantes y los indios miskitos y los negros de la región atlántica y de los grandes ríos de Nicaragua.

Sandino encabezó una guerra popular en contra de la intervención norteamericana, de la misma manera que fue Bolívar quien dio un carácter popular a la gran hazaña de la emancipación americana.

Bolívar transformó, en su momento, lo que hasta entonces había sido un movimiento de las clases criollas dirigentes contra la administración española, en una gran empresa popular y revolucionaria, cambiándole su base de sustentación social.

Con profunda y sagaz visión política, propia de un revolucionario y de un auténtico hombre de Estado, Bolívar supo reconocer en las masas populares el principal agente de la obra emancipadora, que no sólo debía liquidar el dominio español sino cualquier otra independencia, fuera ésta inglesa o norteamericana, y dar paso a un profundo proceso de transformaciones sociales.

Bolívar superó la estrecha visión de quienes veían en la independencia una simple sustitución de los "godos" españoles por los "criollos mantuanos", pero sin alterar el orden colonial establecido. Frente a ellos, Bolívar sostiene con toda claridad: "El impulso de esta revolución está dado, ya nadie lo puede contener y, lo más que se podrá conseguir, es darle buena dirección..."

“Nuestro partido está tomado, retrogradar es debilidad y ruina para todos. Debemos triunfar por el camino de la revolución y no por otro”. Y ese fue el propósito medular de Sandino cuando proclamaba: “Nuestra guerra, es guerra de Libertadores, para matar la guerra de los opresores”.

Sandino tenía en su campamento, sobre el atril de una roca, el retrato de Bolívar. “Mi patria —decía— aquella por la que lucho, tiene por fronteras la América Española. Diga usted a Hispanoamérica que mientras Sandino aliente, la independencia de Centroamérica tendrá un defensor. Jamás traicionaré mi causa. Por esto me llamo hijo de Bolívar”.(1) Luego agrega: “El gran sueño de Bolívar está todavía en perspectiva. Los grandes ideales, las ideas todas, tienen sus etapas de concepción y perfeccionamiento hasta su realización. Yo no sé cuándo podrá realizarse ésto, pero nosotros iremos poniendo las piedras. Tengo la convicción de que este siglo verá cosas extraordinarias”.

Cuando Sandino exclama: “Mi causa es la causa de mi pueblo, la causa de América, la causa de todos los pueblos oprimidos”, está haciendo suya la afirmación de Bolívar “para nosotros la Patria es América”. La misma vocación americana que movió a Bolívar a convocar el Congreso de Panamá (1826), del cual debía surgir fortalecida la unidad de los pueblos latinoamericanos y su defensa conjunta frente a las ambiciones coloniales de Europa y de la poderosa nación que comenzaba a gestarse al Norte del Continente, llevó a Sandino a proponer, casi cien años después (1929), la idea de celebrar una “Conferencia de Represen-

---

(1) Entrevista con Max Grillo, 2 de junio de 1928.

tantes de los veintiún Estados integrantes de la Nacionalidad Latinoamericana". En el Exordio de su propuesta, el General Sandino escribe: "Hondamente convencidos como estamos de que el capitalismo norteamericano ha llegado a la última etapa de su desarrollo, transformándose como consecuencia, en imperialismo, y que ya no atiende a teorías de derecho y de justicia pasando sin respeto alguno sobre los incommovibles principios de independencia de las fracciones de la NACIONALIDAD LATINOAMERICANA, consideramos indispensable, más aún inaplazable, la alianza de nuestros Estados Latinoamericanos para mantener incólume esa independencia frente a las pretensiones del imperialismo de los Estados Unidos de Norte América, o frente al de cualquiera otra potencia a cuyos intereses se nos pretenda someter".

Para Sandino, su propuesta harían realidad los ideales americanos de Bolívar expresados en su Carta de Jamaica (1815), y en la convocatoria del Congreso de Panamá. Por eso, su proyecto lo intitula: "Plan de Realización del Supremo Sufrío de Bolívar". El plan perseguía afianzar la soberanía e independencia de los países indohispanos, crear la Nacionalidad Latinoamericana, declarar abolida para siempre la doctrina Monroe y reestructurar las relaciones de amistad con los Estados Unidos sobre la base de la equidad y el mutuo respeto. Como un homenaje al iniciador de todas estas ideas, Sandino propone que la Sede de la Corte de Justicia Latinoamericana, contemplada en su proyecto, se llame "Simón Bolívar".

Fácil es advertir que las aspiraciones de Bolívar retomadas por Sandino, nada tienen que ver con lo que se ha dado en llamar después "el pa-

namericanismo", ni pueden considerarse como antecedentes de lo que hoy es la Organización de los Estados Americanos (OEA). Bolívar y Sandino jamás concibieron que en un organismo llamado a velar por los legítimos intereses de nuestros pueblos pudiera estar presente el burlador de estos pueblos, los Estados Unidos. Todos sabemos que fue el Vice Presidente Santander, contrariando la voluntad de Bolívar, quien invitó a Estados Unidos al Congreso de Panamá, al cual finalmente no concurrió, creyendo que así lo boicoteaba.

Para concluir, convengamos que por raza y espíritu Bolívar inició una larga lucha que Sandino gloriosamente continuó. Sandino siguió la huella que Bolívar trazó con su espada sobre un mapa de atrasos e infortunios a lo largo de América. En la bitácora de Sandino se mueve la brújula de Bolívar, señalando senderos y rutas por donde debía pasar el guerrillero para no errar en un sólo punto en su difícil camino o programa de liberación nacional.

A un siglo de distancia —1830— Bolívar muere para que Sandino viva —1930—. Tambalea la bandera de libertad por un instante, mientras agonizaba el Libertador, tal vez, porque apenas los fusiles de los llaneros de Bolívar callaron en la América del Sur, los fusiles de los guerrilleros de Sandino persistentemente sonaron en el centro de las Américas.

A un siglo de distancia el linaje del Libertador se prolonga en Sandino. A un siglo de distancia ha despertado un nuevo Libertador, un nuevo jefe de legiones humildes, un nuevo hombre, un nuevo caudillo, un nuevo hijo de Bolívar.

Porque, como lo profetizara Bolívar por boca del Canto General de Pablo Neruda: "DESPIERTO CADA CIEN AÑOS CUANDO DESPIERTA EL PUEBLO". (1)

**Carlos Tünnermann Bernheim.**

Managua, julio de 1983.

---

(1) Neruda, Pablo: *Obras Completas*, Tomo I, p. 302.